

Murga

de Ana Barletta

La obra sucede en un centro cultural barrial. Es un espacio de 7 metros x 7 metros aproximadamente, el piso es de cerámica granito color beige. El mismo está intervenido por 4 columnas que harán de sostén de cortinas y otras formas de generar sub-espacios. Por momentos se verá el espacio despojado de cerramientos y por otros compartimentado. Cuando el espacio esté abierto se verán desparramados una cantidad de elementos que hacen al centro cultural, sillas apiladas, vestigios de una muestra de fotografía, luces colgando, un pizarrón, una cantidad de cajas cerradas y una pequeña pantalla.

Primer acto

Escena I

Se enciende una lámpara de pie, se ilumina, en el lateral derecho del escenario, un espacio de unos 3 x3 metros cerrado por una cortina de fondo y dos biombos en los laterales. Los objetos que hay son muy pocos. Un sillón de un cuerpo enfrentado en diagonal a otro sillón pero disímiles entre sí. En uno de los sillones, de espalda al público, se encuentra sentado Javier (hombre de unos 40 años, su aspecto es un poco descuidado, una camisa desteñida, zapatos con las puntas gastadas, es psicoanalista), en el otro, bien de frente al público está Nina, una mujer joven no más de treinta y cinco años, tiene un piloto en el respaldo y una cartera, unas llaves y un celular fuera de la cartera, tal vez en el piso. La escena está en total silencio. Nina está pensativa, por momentos incómoda, pasados unos minutos se empieza a escuchar una murga instrumental que viene del fondo. Javier se para.

JAVIER: Disculpame un momento. (Se mete por una de las cortinas, Nina aprovecha y saca un paquete tipo regalo que tiene en la cartera, le saca el envoltorio, es un CD grabado, lo guarda. Se escucha que la murga cesa, vuelve Javier y se sienta).

Perdón. (Vuelve el silencio)

NINA: Que... que patético.

JAVIER: ¿Que patético? ¿Qué cosa? Ah, la música, sí. (Silencio) ¿Qué estás pensando? (silencio) Decime lo que estés pensando.

NINA: El otro día me quedé parada un hora sin moverme, mientras pensaba "No puedo quedarme acá parada, como a la espera," pero a la vez mi cuerpo no

respondía, como si no dispusiera de mí totalmente... es que los sentidos... aunque uno no haga nada, decida no hacer nada la información te llega, el ruido de la escoba de paja fregándose en el patio de abajo, después el balde con agua, el calor entre las piernas, el olor a fin de almuerzo del departamento de al lado, y si lo pensás dos segundos más no te movés... quiero decir con eso ya es bastante ¿no?. Pensé, "Puedo morir así", "puedo morir así", ¿y si ahora dejo de moverme? ¿De comer?, ¿me quedo acá parada, hasta hacerme cenizas? Puedo.

Javier asiente, hace una especie de "mjmm".

NINA: pensaba en que me siento asquerosamente sola, pero que a todos le pasa lo mismo, iba a decir les pesa lo mismo, ja; ¿puede ser que uno se aburra de ese sentimiento? Yo por lo menos no quiero ser como esos libros que en las primeras páginas te dá la sensación que ya lo leíste, una historia repetida, no quiero ser un tipo de gente..., como por ejemplo la que "trabaja en una oficina y ama a su marido" o "trabaja en una oficina y no ama a su marido, o no tiene marido, le gusta el arte, las canciones..."

JAVIER: O la que trabaja en una oficina y tiene una carrera de Música hecha...

NINA: Ni siquiera toco en casa, paso delante del estuche, lo miro y sigo, tal vez el chelo ya no esté ahí, esté hecho polvo, pero no quiero abrirlo... Estoy esperando a que sea el momento. Es como la dieta, en un año subí 7 kilos. ¿Y? Estoy buscando el momento para empezar. La palabra empezar me da asco, me causa tanto rechazo... cuantas veces digo, empezar de nuevo "y empezar de nuevo", pero de alguna manera es lo que estoy buscando, que si voy a ver un recital que me guste tal vez me provoque un entusiasmo que me de el suficiente deseo de empezar la dieta, entonces cuando me sienta linda y liviana voy a empezar una vida desde cero. (Suspira)

JAVIER: ¿Qué pasó con la inscripción en el profesorado? Profesorado era ¿no?

NINA: No fui. En realidad sí fui. Fui hasta la entrada, vi la gente, adolescentes la mayoría, con una energía... alegres, patéticos, por dentro pensaba ¿de qué te reís? Mirá tu cuerpo sobresaltado, venís a anotarte a una carrera que con suerte terminás, y con mayor suerte aún te hará parte de la gigantesca masa de profesores mediocres e infelices que no pudieron desarrollarse como músicos pero sí como profesores. Vi eso y me fui. No quise entrar.

JAVIER: Mejor es quedarse parado hasta hacerse cenizas. (Silencio)

NINA: Quizá yo no tenga realmente tantas ganas de dedicarme a la música.

JAVIER: Bueno, es una buena pregunta, si es que es una pregunta. Evidentemente para dedicarse a la música no basta con siete años de estudio en el conservatorio con los mejores promedios o con la mención especial en chelo... ¿Qué más dirías que hace falta?

NINA: Sí, de hecho cuantos hay llamados músicos que no estudiaron.

JAVIER: Es verdad.

NINA: Es gente mandada. La gente que no estudió, por lo general, es la primera en sacar la guitarra en las reuniones, tocan sus canciones, o hacen los hits del momento, la gente los aplaude y después comentan, "que bien toca, que bien canta", la verdad sin tener ni idea de música.

JAVIER: Los músicos son los primeros en sacar la guitarra en una reunión. (Silencio)
En sacar el chelo del estuche ¿No?

Nina se ríe.

JAVIER: Por hoy hasta acá.

En ese momento se asoma Amanda por detrás de las cortinas, se queda espiando la situación. Nina se incorpora del sillón, cuando agarra su piloto se cae una de las telas que revestía el sillón, se deja ver un agujero, Javier lo nota.

JAVIER: Está bien, dejalo así.

NINA(*mientras saca la plata de su cartera*): Es hora de cambiar los sillones. (*Le da \$80*)

JAVIER: Seguro (*agarra la plata*) Gracias por el cambio.

Se saludan con un beso.

JAVIER: Nos vemos.

Sale Nina.

Escena II

Javier queda mirando la salida de ella, pensativo, con la plata en la mano. Luego de un momento reacciona, guarda \$50 en un bolsillo y \$30 en otro. Saca su celular.

Marca

JAVIER: ¿Me llamás? (*corta rápidamente*)

Comienza a escucharse la murga nuevamente. Acomoda la tela del sillón y tapa el agujero. Le suena el celular.

JAVIER: Gracias Florencia, me quedé sin crédito. ¿Estás con los chicos?... Sí, bueno te llamo por eso... no voy a poder pasar hoy, estoy un poco complicado. (Se

aleja el teléfono, nos damos cuenta que a Florencia le cayó mal la noticia, se enoja Javier también) ¿Qué querés? ¿qué los lleve a dar una vuelta a la manzana? Si no puedo invitarlos a ninguna parte... Te pido que me banques un poco más, no es fácil para mí... ¿Quién dijo que no? Tengo para hacerte un adelanto... (Avergonzado) Serán unos \$150. (Se aleja nuevamente el teléfono) Dale Florencia un poco de paciencia ¿vos crees que yo no lo siento?... Florencia... Florencia... (Cambia de tono) ¿Cómo anda ese campeón?... Ah ¿sí? ¿Y quién ganó?... Bah, no importa... será una próxima, hay que seguir entrenando... La camiseta... ¿Qué camiseta? (miente) Ah, sí, claro que me acordé, la tengo que pasar a buscar. Vamos juntos el fin de ¿sí? (Las cortinas del fondo se abren bruscamente, se la ve a Amanda de espaldas, una mujer de unos 35 años, corpulenta, enérgica en el andar, un tanto varonil. Está vestida con una con unas calzas símil jeans, y unos zapatos con plataforma, tiene el pelo recogido. La siguen a ella, Pilcha, una mujer de unos 30 años, es francesa, linda y sensual, habla bien pero con cierto acento extranjero; y Ramiro, un chico de unos 24 años. Avanzan bailando una murga) Es que hoy papá no va a pasar... Esperá un poco (se incomoda por la invasión) Te llamo en un rato, luego llego a lo de la abuela y te llamo... Dale, besito.

Amanda avanza hacia el espacio donde ocurrió la terapia, va como dirigiendo el tránsito, mira de reojo los obstáculos del camino, Pilcha en la medida que avanza los va corriendo, corre uno de los sillones, tal vez la lámpara de pie también. Javier va poniendo todos sus objetos de forma ordenada en un rincón, inclusive los biombos, cosa que al sacarlos el espacio se amplía; por último le pondrá una sábana arriba para taparlos.

AMANDA: Avanzo, avanzo, sin pedir permiso, con seguridad. ¡Cada paso es una fiesta! ¡Es una afirmación de nosotros mismos! (lo ve a Javier le da un beso en la mejilla, en un tono diferenciado lo saluda) ¿cómo estás? (volviendo al tono anterior, observando el baile de Ramiro) Ramiro estás dudando y quiero ver que me convencés, que me queme tu alegría. El que mira tiene que querer bailar, sumarse a la fiesta, sigo, avanzo....

JAVIER (en un tono bajo hacia Amanda): Disculpame Amanda, pero todavía no había terminado.

PILCHA: ¿Podemos ir con la música desde el principio?, ya me perdí.

AMANDA: Andá a poner. (Pilcha va hacia el reproductor de cd. Ramiro aprovecha para descansar y estirar las piernas. A Javier) Pensé que sí, como sentí la puerta.

JAVIER: Está bien, lo digo para una próxima. ¿Te parece que la vez que desocupe antes yo te avise? Te mando un papel por debajo de la cortina.

Se escucha la murga que sonaba en la escena anterior.

AMANDA (a Pilcha): No es ese. Es el dos. (A Javier) No hace falta un papel, te asomás y me decís, no pasa nada.

JAVIER: Prefiero un papel por debajo de la cortina, así no interrumpo.

AMANDA: No, te digo que no hace falta. Estamos acostumbrados a las interrupciones. (A Pilcha) ¿Nos molesta?

RAMIRO, *que no estaba atento*: ¿Qué cosa?

AMANDA: Que abra las cortinas cuando termina su clase.

JAVIER, *corrige*: Consultorio.

RAMIRO, *no alcanza a escuchar la corrección*: No, por mí está bien que...

PILCHA, *lo interrumpe*: Depende. (Se genera un silencio incómodo) Si estamos concentrando...

AMANDA, *respondiendo a Pilcha*: Si cuando concentramos en la calle está lleno de ruido...

JAVIER: Creo que está bien lo que dice Ivon, porque en mi caso es lo mismo, necesito de cierta concentración.

AMANDA, *aún sin comprender*: Entonces...

PILCHA a Amanda: Él lo que quiere conseguir es que nosotros antes de abrir le pasemos un papel por debajo de la cortina.

AMANDA: ¿Es eso?

JAVIER: Lo podemos establecer para ambos casos.

AMANDA, *un tanto desconcertada*: Sí... eso es algo que lo decidimos entre nosotros.

JAVIER, *esboza una risa*: Totalmente.

PILCHA: Bueno, ¿vamos?

Javier agarra sus cosas, se prepara para irse.

AMANDA a Javier: Hoy esperamos gente nueva. El sábado hicimos una vuelta larga, como de...

PILCHA: 10 horas seguidas, sin parar. Anduvimos por su cuadra.

JAVIER: Sí, los ví.

RAMIRO: Ah, ¿y?

Todo se detiene. Javier se incomoda, se pone un poco nervioso. Ramiro y Pilcha y Amanda quedan expectantes de la respuesta de Javier. Pilcha baja el volumen de la música.

JAVIER: Sí... me gustó, está bien hecho, es admirable todo lo que se están moviendo, la gente en general le cuesta encarar cosas que no tienen un resultado inmedia...

PILCHA, *un tanto amenazante*: Vamos ¿con la feria?

AMANDA, *por lo bajo*: ¡Pilcha!

RAMIRO, *tomando coraje*: ¿El sábado? De ropa. ¿Feria americana?

AMANDA, *amable*: Lo dicen porque hoy es la reunión para distribuirnos las tareas.

JAVIER: ¿Hoy? (*Suspira*)

PILCHA: Se olvidó.

JAVIER: Mil disculpas, pero no se,.. Se ve que no lo agendé, estoy con diez mil cosas en la cabeza. ¿Lo del frente cuándo es? así me lo agendo ya. (*Javier agarra el cuaderno en el que estaba escribiendo*)

AMANDA: Con lo recaudado de la feria se pinta.

PILCHA: Por eso tiene que salir bien la feria. ¿Quiere que lo pongamos en el buffet? No lo veo vendiendo ropa...

Amanda se ríe.

JAVIER: Lo que pasa que el sábado estoy con mis hijos... no es un día que yo pueda, lo habíamos hablado Amanda.

Pilcha mira a Amanda buscando respuesta.

AMANDA (*a Pilcha*): Es cierto lo habló conmigo, me olvidé de avisarte. Igual podés darte una vuelta con tus hijos, ¿o no?

JAVIER: Trato.

Lo ven irse

JAVIER: Cuenten conmigo para la pintura, en serio.

Sale. Se lo escucha a Javier desde afuera.

Voz de JAVIER: ¿Cuándo se pinta?

Amanda sonríe buscando complicidad con Pilcha y Ramiro que no le corresponden.

AMANDA: ¡El domingo!

Voz de JAVIER: Paso por acá.

AMANDA: ¡Bueno!

Ramiro intenta decir algo, antes que empiece Amanda lo para en seco.

AMANDA, *irritada*: Se está recién instalando.

PILCHA, *tímidamente*: Lleva un mes y medio. Ya sabe que los sábados son los eventos.

AMANDA: Javier no está bien.

RAMIRO: Él dijo que quería...

AMANDA, *interrumpe*: Claro que quiere pero está sobrepasado.

PILCHA: Si esto se va a convertir en un "hacerfavores"...

AMANDA, *afloja*: Ya sé Pilcha, estamos de acuerdo. Pero no es el caso. (*Buscando las palabras*) Javier está... comprometido con el centro, incluso tiene buenas ideas... me las estuvo contando el otro día... nos va a venir bien... hay que darle tiempo.

RAMIRO, *tímidamente*: A mí me dá la sensación que no quiere ensuciarse las manos.

PILCHA, *desacreditando*: Bueno ya está Ramiro, ya se entendió.

AMANDA, *salta*: ¡Sos un exagerado! Como si no tuviéramos otra cosa de la que ocuparnos.

Silencio

AMANDA, *retando*: Perdemos tiempo en pelear con el primero que se nos cruza (*en tono amenazante*) y se nos viene la fecha encima, cuando nos querramos acordar ya es Septiembre, un mes pasa volando... así no nos van a renovar.

RAMIRO Y PILCHA, *al mismo tiempo*: Nooo, no digas eso.

RAMIRO: Pensemos en positivo.

AMANDA: No es cuestión de pensar en positivo. Es cuestión de hacer. Desde la última vez que vinieron a controlar. ¿Qué hicimos? ¿Sumamos gente? No. Corvalán espera una murga de 50, somos tres gatos pelados. ¿Pintamos el frente? No, porque los eventos están mal organizados. ¿Sumamos talleres? Tampoco, vos Ramiro que dijiste que tenías a no sé quién de yoga, nunca vino. Tu taller ¿Pilcha? Brilla por la ausencia. Ahora para quejarnos mandados a hacer.

PILCHA: Me estoy moviendo. Pero ¿Qué querés que haga? No se inscribió nadie.

AMANDA: Cobrá menos, para empezar, yo a ustedes ¿cuánto les cobro? ¡Simbólico! Lo importante es que empiece a venir la gente. Los materiales están, tenemos 250 cajas con crayones, lápices y témperas. La semana que viene ya me avisaron que llegan los caballetes para armar mesas, tenemos las sillas... Pero esto se corta si

ellos no ven que esto avanza, que nosotros no ponemos nuestro granito de arena, no son estúpidos.

PILCHA: Los talleres tienen que ser gratuitos.

AMANDA: Te digo que gratis no funciona, es regalarse, pedir limosna. Por eso no se te anotó nadie, tenés que poner un precio alto, sino la gente no lo valora. Hago mal en cobrar simbólico ahora que lo pienso.

RAMIRO: Yo pensé en dar un tallercito de música. ¿Te acordás Amanda que lo hablamos?

Reaccionan las dos al mismo tiempo.

PILCHA: No...

AMANDA: Si pero no, vos no podés dar taller Ramiro.

PILCHA: Es verdad, primero tenés que aprender. Lo que no tenemos que perder de vista es el contacto con la gente, donde haya gente estar nosotros con algo que nos represente...

AMANDA *interrumpe*: Me parece bien, encargate de eso. Nos quedan 20 minutos, no hay tiempo para una pasada.

RAMIRO: ¿Cortamos acá?

PILCHA: No, pasemos, rapidito!

AMANDA: Bué, dale, poné.

Pilcha sube la música. Se disponen los tres a bailar, Amanda y Ramiro con desgano.

PILCHA, *comienza a recitar*: "El sistema embravecido nos ha querido exterminar con el hambre, la pobreza, la injusticia social..."

AMANDA, *interrumpe*: Perá, no digas más "exterminar", ya varios me comentaron que suena muy agresivo eso.....

RAMIRO: Sí, a mí también...

AMANDA: ¿Qué puede decir?

Los tres se detienen a pensar en otra palabra.

AMANDA: Decí... "liquidar".

PILCHA: ¿"Liquidar"?

AMANDA: Suena mejor...

RAMIRO: Sí

Pilcha vuelve a poner la música. Mientras ocurre el recitado Ramiro y Amanda estarán detrás de Pilcha haciendo unos pasos sutiles de murga, cuando termina se larga la batucada con todo.

PILCHA, *un poco dudosa*: “El sistema embravecido nos ha querido liquidar con el hambre, la pobreza, la injusticia social

pero no saben que la murga es puro sentimiento popular que por su barrio grita, baila no se cansa de alegrar/

luchar

y si vos estás de acuerdo, no tenés por qué dudar acércate a nuestro centro un amigo encontrarás.”

Vemos a los tres bailar, mirando al frente, haciendo patadas y pasos de murga. Las luces se van apagando.

Escena III

Queda la murga sonando. La luz vuelve de a poco. Vemos a Javier, está vestido con otra ropa, si bien los zapatos y el pantalón son los mismos, su aspecto es mejor que el de la escena anterior. Mientras habla por teléfono, con la mano que le queda libre arma un catre, que trata de revestir con la tela que cubre uno de los sillones, el del agujero. Lo prueba. Enciende la lámpara de pie. Echa un perfume en el aire, mira el reloj.

JAVIER: “... bien Karina entonces espero tu llamado. Sí, como no. En Núñez, de la estación de tren, dos cuadras. Beso” (*corta, y marca otro número*). “Este es un mensaje para Gonzalo. Gonzalo, habla Javier Riera, quería comentarte que volví de viaje, desde la semana que viene estaré retomando con los turnos. Si te interesa dejame un mensaje en este mismo teléfono. Abrazo.”

Llega Amanda, está vestida con una pollera de lycra ajustada, y una blusa con un notable escote, los zapatos son los mismos. Trae consigo una bolsa.

AMANDA: ¡Buen día!

JAVIER: ¿Qué tal Amanda? ¿Qué pasó ayer? : Cuando yo me fui estaba casi terminado, había que darle una segunda mano y ya estaba. Ahora me encuentro con que hicieron todo un dibujo.

Amanda saca un sándwich de milanesa, lo pone en el plato y lo corta con un cuchillo, hace todo esto con movimientos precisos, prolifica, dándole un tratamiento fino al sándwich.

AMANDA: Íbamos a darle la segunda y Pilcha se ofreció para hacer un mural, nos pareció mejor porque todo todo gris es un poco triste. ¿Querés?, ¿Sandwichito de milanesa de La Regional?

JAVIER: No, gracias. Me hubiese gustado saberlo antes, hay una diferencia entre un frente todo gris y eso que pintaron... ¿qué es? ¿Una flor que sale de una boca y atrás el mapamundi? No se entiende.

AMANDA: Es eso mismo, igual le falta *(le extiende la mano con el sándwich)*

Haceme el favor, yo no me como todo esto.

JAVIER, *duda, luego lo agarra, menos enojado*: Gracias, justo pensaba en ir a comprar algo. *(Le da un mordiscón al sándwich)* ¿Y qué más le falta? ¿Van hacer toda la pared?

AMANDA: A la gente le gusta, pasaba y decía "que lindo", "muy bueno", "al fin un poco de color". A vos también te va a venir bien un poco de color.

JAVIER: No quiero ser aguafiestas pero ¿sabés que pasa?, no creo que a mí esto me favorezca. Tengo miedo a que espante los pocos pacientes que tengo. Sin ofender, pero la gente que viene, espera ver un consultorio...

AMANDA, *le sonrío*: Claro, entiendo... mucho no pega, tendríamos que haber pintado un Freud.

JAVIER, *se ríe*: Anoche tuve un sueño. Horrible. Una pesadilla.

AMANDA, *exagera su preocupación*: Sentate acá y contame.

Javier se sienta, le pega un mordiscón al sándwich, Amanda se sienta al lado.

JAVIER: Estaba dormido en este catre, tapado con una funda. Entraba Agustín, vestido con el uniforme del cole, ahora que me acuerdo era el uniforme que yo usaba cuando era chico...

AMANDA: Chomba azul marino y pantalón gris pinzado, las chicas Jumper gris, siempre quise tener uno así, no me gustaba el guardapolvo. Perdón, seguí...

JAVIER: Entonces Agustín se sienta en el catre. Me incorporo, en ese momento me doy cuenta que tenía la camisa, pero de la mitad para abajo estaba... *(Hace un gesto con la mano)*

AMANDA: desnudo. *(Chistosa)* Mmmm...¿Me estás cachondeando?

JAVIER, *se ríe*: ¡Qué tarada! Te quiero decir que estaba incómodo. Cuando trato de cubrirme, la funda estaba llena de agujeros, yo sin poder moverme, con las manos trataba de tapar los agujeros. Me sentía expuesto frente a mi propio hijo, como con vergüenza. *(Hace una pausa)*

AMANDA: Y pensá. ¿De qué sentís vergüenza? En la vida digo, no en el sueño.

JAVIER, *pensativo, un poco triste*: Era Agustín, pero con cara de adulto, me pedía ayuda, yo no podía moverme...

AMANDA: Eso es impotencia. ¿En qué te sentís impotente?

JAVIER, *saliendo del tono introspectivo*: Basta Amanda, hacés preguntas de psicoanalista trucho.

AMANDA: Buenoo...

JAVIER: ¿Cómo querés que me sienta? Agustín me pide cosas que hoy no puedo comprarle. Facu me hace preguntas que no puedo contestar... del día a la noche todo cambió tanto.

AMANDA: Necesitás relajarte. Esperá. (*Saca de su cartera uno de esos masajeadores de cabeza*).

JAVIER: ¿Qué hacés?

AMANDA: ¡Shh! No digas nada. Quedate quieto. (*Comienza a pasarle el masajeador por la cabeza, Javier se deja*)

JAVIER, *mientras disfruta los masajes*: Si me llama la secretaria ahora para ofrecerme un cheque yo así, como estoy... lo dudo ¿eh?

AMANDA: ¿Qué secretaria?

JAVIER: La de mi viejo.

AMANDA: Quiero que por un instante no hables. ¿Puede ser? (*silencio*) ¿Puede ser? Sino esto no sirve.

JAVIER: Está bien.

Quedan ambos en silencio. Amanda masajeador a Javier.

JAVIER: Es cierto que me siento expuesto, pero también siento que lo que tengo es mío, quizá por primera vez...

AMANDA, *corta abruptamente el masaje*: Así no sirve.

JAVIER: Es que me hace cosquillas.

Amanda guarda el masajeador y va hacia detrás de las cortinas del fondo.

JAVIER: Si lo pensás dos veces, en realidad estoy siendo un ejemplo para mis hijos. Y ellos más que sentir vergüenza van a sentir orgullo de saber que su padre empezó todo de cero.

Voz de AMANDA: Pero claro, además eso lo maquinás vos. Ellos te quieren porque sos el padre y punto. Sos capaz de desaparecer con tal de que no te vean en el mejor de tus estados. A mí ya me la hiciste.

JAVIER: ¿Qué te hice?

AMANDA: No te hagas... de la vez que me dejaste plantada en las canchitas.

JAVIER: Mirá de lo que te venís a acordar.

AMANDA, *irónica*: Me marcaste fuego.

JAVIER: Pero sino te dejé plantada, fue una confusión, no habíamos quedado.

AMANDA: Te dio vergüenza y no fuiste.

JAVIER: ¿Qué vergüenza?

AMANDA: Te dio cosa.

JAVIER: No, no me dio cosa... hubo una confusión...

Amanda la entrega una planilla

JAVIER: ¿Qué es esto?

AMANDA: Una planillita... para sumar gente... así completás con tus datos y si podés los de tus hijos... nada.

JAVIER, *mientras anota*: Me acuerdo cuando empezaste a bailar, la primer murga y ahora tu propio espacio... ¡muy bien!

AMANDA: No es mío el espacio, ojalá. Por ahora sólo lo administro, es de todos, abierto a la comunidad según Corvalán.

AMANDA, *yéndose hacia el fondo*: Ahora que lo pienso, está bien, puedo darte una segunda oportunidad...

JAVIER *se ríe, saliendo del paso*: Me vas a dejar plantado, conozco a las mujeres, ojo por ojo...

AMANDA: No se...

Llega Pilcha toda apurada, viene con unos tarros de pintura y una bolsa de diarios...

Javier deja de comer el sándwich. Escucha lo que hablan de refilón mientras sigue acomodando sus cosas, los biombos, la lámpara de pie. Veremos como es que el espacio sufre su transformación para que quede tal como lo vimos en la escena primera. Esto estará obstaculizado por el desorden que propone Pilcha y Amanda.

PILCHA: Perdón Amanda. Está cortada la paralela. Embotellamiento. Tendrías que haberme visto por entre los autos, parecía una vendedora de Avon. Pero después de todo... (*hace una pausa como de suspenso*)

AMANDA: ¿Qué?

PILCHA: Tres personas me dijeron que pasaban en la semana.

AMANDA, *festeja convencida*: ¡Bien! ¡Vamos! Momento, eso no quiere decir que estén adentro, no nos apuremos.

PILCHA: Ya sé, sin perder la calma. (*Ríen juntas. A Javier*) ¿Qué tal usted?

¿También lo agarró el embotellamiento? (*sin esperar a que responda*) Un colectivo

ocupa un séptimo de cuadra, es un auto y medio y lleva 75 pasajeros, un auto lleva a lo sumo cuatro pasajeros con suerte, porque los muy conchudos van de a uno...

Amanda le hace un gesto a Javier como de qué pesada. Pilcha sigue.

PILCHA: ¿Hay necesidad de estacionar en doble fila? ¿Sin que el pobre colectivo tenga lugar para pasar? Después la gente se escandaliza con los cortes de calle. Un embotellamiento, también es un corte de calle. ¿Y Ramiro?

AMANDA: No sé, todavía no vino. *(Va hacia al fondo, al rato vuelve con una bolsa)*

PILCHA: Quería que nos encontremos para venir juntos, pero yo vengo de la otra punta y...

JAVIER, *interrumpe*: Les llevo esto para allá... es casi la hora.

Javier lleva las cosas de Pilcha para el fondo. Pilcha mira a Amanda indignada

AMANDA, *sin dejarla hablar, le dá la planilla*: Mirá.

PILCHA, *se fija*: 59, 60 y 61. *(Sale Javier del fondo)* Sumaste a tus hijos, ¡que bien! *(leyendo)* No completó las preguntas. “¿Por qué se asoció al centro?”

JAVIER: Bueno, eso lo llenan ustedes con lo que quieran.

PILCHA: ¿Cómo? No, no, esto es muy personal. *(La mira a Amanda)*

AMANDA, *sugiriendo a Javier*: Sí Javi, puede ser porque crees que es una buena forma de fomentar la integración en el barrio... o porque... lo considerarás un espacio de diálogo...

PILCHA, a Amanda: Dejalo a él.

JAVIER, *entendiendo*: Porque considero... que es bueno fomentar las actividades... culturales... en el barrio.

PILCHA, *leyendo*: “¿Te sumarías a la murga? ¿Por qué?”

JAVIER, *se fija nuevamente en la entrada*: Lo dejamos para otro momento. Vino mi paciente.

PILCHA: Es cortito. “Sí” “No” “¿Por qué?”

AMANDA: Ya está Pilcha, lo completa en otro momento.

PILCHA a Amanda: ¿Quédijo del mural?

JAVIER: Me sorprendió.

PILCHA: Esa era la idea, que impacte, que llame la atención. Igual le falta.

AMANDA: Yo pensaba lo mismo, pero creo que así llama más la atención que si le seguimos sumando cosas... me quedé pensando eso, sino lo vamos a saturar... en cambio así...

PILCHA: Pero quedó a la mitad... claramente uno lo ve y ve que le falta la otra mitad.

(A Javier) ¿No le gustó?

JAVIER: Sí, es lindo, pero no es universal como se había dicho.

PILCHA: ¡Le hice un mundo atrás!

AMANDA: Se refiere a los colores...

PILCHA: Esto es un centro cultural, acá tiene que haber color, llamar la atención, tiene que estar vivo. Tenemos que mostrar que es un espacio creativo, participativo
¿Qué es universal? ¡Todo gris!

JAVIER: Yo creo que un sólo color es más universal que esto. Les voy a pedir por favor si pueden ir yendo... *(Abre las cortinas del fondo)*

AMANDA: Dale Pilcha es la hora de Javier.

PILCHA: En su momento se hizo la votación, lamentablemente usted no estaba. Mire si dejamos todo gris y después usted descubre un consultorio que le venga mejor y nos deja, y nosotros nos privamos del mural porque usted necesita sobriedad. Bah, eso dijo Amanda ayer cuando dio su voto.

AMANDA: ¿Quién dijo? Yo dije que las cosas debieran hacerse según el criterio del centro. A cualquiera le puede pasar que por alguna razón se vaya. El día de mañana vos te enamoras de un noruego y te vas a Nigeria a hacer artesanías o no se qué.

PILCHA: Me separé y no me volví a París, no se por qué pensás eso.

JAVIER: Les pido por favor... *(hace un gesto con los brazos, señalando la salida del fondo)*

AMANDA: Dale Pilcha entrá, estamos en la hora de Javier.

Pilcha se dirige hacia el fondo indignada, Javier dá los últimos retoques de orden de la sala.

PILCHA, a Amanda: Si me enamoro de un noruego me voy a Noruega, no a Nigeria.

Pilcha va hacia el fondo. Amanda se detiene en la cortina antes de entrar.

AMANDA, *le extiende la bolsa*: Esto es para que le lleves a tus hijos, unos crayones, les va a gustar...

JAVIER: Gracias, no tenías por qué...

AMANDA: Es una pavadita *(luego de un silencio un poco incómodo, antes de irse, agarrándose de las cortinas)* Acepto una picada en La Muralla

JAVIER: ¿Qué?

AMANDA: Nada *(Da media vuelta y sale)*

JAVIER: Amanda...

Amanda no vuelve a asomarse... Javier suspira y decide atender. Pone perfume en el ambiente nuevamente. Se acerca a la puerta. Amanda quedó detrás de las cortinas, hay una pequeña apertura por la cual ve la entrada de Nina.

Escena IV

JAVIER: Pasó Nina

Nina tiene un aspecto formal, lleva el uniforme de trabajo, una pollera y un saquito. Saluda a Javier con un beso en la mejilla.

NINA: Nos pusimos perfume...

JAVIER: Es el... *(Señala el desodorante de ambiente)*

Nina no le presta atención, se sorprende del cambio en el consultorio.

NINA: Cuantos cambios. Me hiciste caso con la renovación. *(Irónica)* Ahora ¿Qué paciente te habrá sugerido que pintes esa especie de signo de la paz en la puerta?

JAVIER, *se ríe*: Por favor *(le hace señas de que se acueste en el diván)*.

NINA: ¿Supongo que me tengo que acostar?

JAVIER: Sí. Es lo que venimos haciendo pero ahora vas a estar acostada.

NINA, *acostándose*: La verdad no me la esperaba.

JAVIER: ¿Te incomoda estar acostada?

NINA: El mural digo. Diván ya hice con vos en el otro consultorio.

JAVIER: Si te deja más tranquila, no lo pinté yo, lo pintaron.

Ambos hacen silencio. Amanda cierra las cortinas despacio, sin que Javier lo perciba.

NINA: Saqué al muerto del ataúd. Estaba ahí. Entero. Fue amable conmigo, digamos que se dejó tocar. Un poco de berrinche me hizo, supongo que era el resentimiento de haber estado tanto tiempo guardado. Sonaba bien. Pero con reproche, como si en cada prolongación de nota por debajo me estuviera diciendo "por qué me abandonaste". Es loco, pero sentía mucha lástima por el chelo, lo vi grande y sin sentido. Estábamos distantes, no sonaba mal, creo que por eso toqué hasta tarde, para buscar una reconciliación. Hasta las cuatro de la mañana, estaba un poco borracha y no me di cuenta hasta el otro día que las manos estaban rojas y con llagas, hace mucho no me pasaba eso.

JAVIER: Buscar una reconciliación. ¿Qué más se te ocurre con esto?

En este momento empiezan a pasar unos papeles por debajo de la puerta de entrada, luego por debajo de la cortina. Javier los percibe, pero decide no atender.

NINA, *después de un silencio*: El sábado me encontré con mi ex profesor en un concierto. Me saludó efusivamente, yo lo había visto y había querido esquivarlo. A la salida, no sé cómo me vió y vino directo a hablarme, que como estaba, que se había acordado mucho de mí, ahí me dijo de una audición de chelistas para entrar a no sé qué filarmónica, no le entendí. Quería salir rápido de ahí, le dije que sí, que me encantaría. Y me pasó los datos.

JAVIER: ¿Este es el profesor que te postuló para el premio?

NINA: Sí. Seguro pensó que yo seguía tocando. No me dio para decirle que no, que no podía presentarme.

JAVIER: ¿Por qué no podías? ¿No cumplías con los requisitos?

NINA: El requisito es tocar. En general te hacen preparar una pieza.

JAVIER: ¿Entonces?

NINA, *enojada*: No es tan simple. Es que no me voy a presentar a una audición cuando hace meses que no toco. Atilio me lo dijo porque se quedó con otra imagen mía. Es ir a pasar papelón. La gente que se presenta es toda gente que ya toca, o está en un grupo...

JAVIER: ¿Qué imagen tiene Atilio de vos?

NINA: En el conservatorio me iba bien. Los ejemplos en la clase los daba yo. Resolvía, no sé. Digamos que me estimulaba saber que mi profesor de chelo al que todos admirábamos le gustaba cómo yo tocaba, y más que eso se lo decía al resto, a toda la clase.

JAVIER: Sí, pero no entiendo. Digamos que a Atilio le gusta cómo tocás. ¿No? Te lo cruzás, te invita a una audición. No te preguntó si estabas tocando en algún grupo o hace cuanto no tocas... ¿o sí?

NINA: No

JAVIER: Digo, porque parece no ser tan importante para la audición, sino te lo hubiera preguntado. La pregunta, justamente es ¿por qué es tan importante para vos? O mejor dicho, ¿qué es toda esto que aparece como condición para poder hacer una audición?

NINA (*hace silencio*): No quiero pasar papelón, no quiero que Atilio me vea en tan mal estado.

JAVIER: Por lo que comenzaste diciendo en tal mal estado no estás.

En ese momento se asoma Ramiro, se queda paralizado al encontrarse en el medio de la sesión. Pasa rápido y se mete por dentro de la cortina. Nina está absorta en sus pensamientos, Javier no sabe si Nina percibió lo que acababa de pasar. Decide no decir nada. Las cortinas del fondo quedan semi abiertas. Se la ve a Amanda y a Pilcha en actividad.

JAVIER: Hablabas de reconciliación. ¿Qué asociás con reconciliación? Decí lo primero que se te venga.

NINA: No sé, reconciliación me suena a perdonar, a amigarse con algo o con alguien que estuviste peleado, como juntar dos pedazos de algo roto y pegarlo. En definitiva, a aceptar lo que no te gusta, y asumir que no es perfecto.

JAVIER: Es que... Nina. ¿Existe algo que sea perfecto?

En este momento Nina se incorpora y llega a ver lo que hay detrás de las cortinas. Se la ve a Amanda con un vestuario distinto, iluminada por un cenital, el resto de las luces se apagan.

Escena V

Queda la imagen de Amanda mientras se encienden unas luces que dan cuenta que es de noche, tarde. Javier está guardando sus cosas.

AMANDA: Te vendría bien un asistente que te guarde las cosas.

JAVIER: Sería genial.

AMANDA: Hoy atendiste mucho.

JAVIER: Sí, por suerte se incorporaron varios que ya daba por perdidos.

AMANDA: Estás cansado.

JAVIER: Fue un día largo, aunque productivo. ¿A dónde puedo llevarlos el fin de semana?

AMANDA: ¿A quién?

JAVIER: A mis hijos, los quiero invitar a hacer algo divertido.

AMANDA: Vayan al circo...

JAVIER: Al cine les voy a decir.

Javier sigue guardando sus cosas.

AMANDA: Hay cerveza en la heladera ¿querés?

JAVIER: No, no tomo los días de semana, sino no me levanto. Ah, esto te quería preguntar ¿mañana podré arrancar temprano? ¿Tipo ocho?

AMANDA: Supongo que sí. Tengo que venir a abrirte.

JAVIER: ¿Te jode?

AMANDA: No, para nada. Yo hago relajación a esa hora, si querés podemos hacer juntos. Te venís un rato antes con ropa cómoda...

JAVIER: Lo que pasa que un rato antes, ¿no es muy temprano?

AMANDA: Claro, pero es que sino a mí no me conviene, venirme hasta acá.

JAVIER: Está bien, hacemos la... relajación.

Las luces se van apagando.

Segundo acto

Se escucha un tema musical de fondo "Gino" de Tetes Raides.

Escena I

Se empiezan a escuchar las voces de los murguistas. Cuando se abren las cortinas vemos a Pilcha sentada en el suelo, de espaldas al público está pintando una bandera de la murga. También hay algunos tarros de pintura por ahí. Ramiro está parado, bailotea mientras acomoda las cosas del consultorio de Javier. Ambos cantan.

PILCHA, canta:

Sortant d'un bar de trop

Il perdit son oiseau

C'est drôle quel temps fait-il

Il vend des oiseaux

Sur un coin de trottoir

Il vend des oiseaux

Aux enfants qui mangent trop

Il vend des oiseaux

On vend bien de la musique

Je me suis associé aux oiseaux du quartier

De toutes les cages ils ont la clef. (Traduce) Me asocié con las aves del barrio. De todas las jaulas tienen la llave.

RAMIRO: Mirá vos, yo me imaginaba que decía otra cosa.

PILCHA: *(Sigue escuchando, mientras traduce)*

C'est elle qui attendait

Le bateau sur le quai

En criant son costaud

Il n'arrive pas (Traduce) Es a ella quien esperaba. El barco sobre el muelle.

Gritando a su forzado. No vuelve.

Et crachant sur la mer

Il n'arrive pas

Elle est couchée par terre

Il n'arrive pas

C'est un gars du Pacifique

Et maudissant les flots qui n'en ont rien à faire

Sans nos marins, c'est rien que d'eau (traduce) Es un mozo del Pacífico. Y

maldecido los flujos que no tienen nada que hacer. Sin nuestros marineros te eres sólo agua.

RAMIRO: Uno puede cantar por fonética, sin tener idea de la letra, pero cantar convencido, la melodía habla por sí sola. Ahora cuando me decís de qué se trata me desarmás todo lo que imaginaba.

PILCHA: Mejor no te digo nada. ¿Eso querés decirme?

RAMIRO: No se... lo que digo es que me hace sentir un tarado por tararear con emoción algo que cuando sé de qué se trata me descoloca, me vuelve al punto cero.

Pilcha se da vuelta, recién ahí ve que Ramiro está acomodando.

PILCHA: Esa alfombra no, que es del centro

RAMIRO, *deja la alfombra a un costado*: Eso pasa sólo con la música, es universal pero al ponerle letra ya no lo es.

PILCHA: Ponelo todo más junto, sino ocupa mucho espacio.

RAMIRO, *sigue acomodando*: ¿Y allá como se baila?

PILCHA: ¿Cómo se baila?

RAMIRO: Sí ¿cómo baila la gente como vos esta música?

PILCHA: ¡Que importa eso!

RAMIRO: Dale, quiero saber.

PILCHA, *se incorpora y le muestra*: Suelto, saltando... así (*hace un baile con rodillas arriba*). No se baila agarrados como acá que bailan tango, pachanga y eso...

RAMIRO, *irónico*: Son más modernos.

PILCHA: Se hacen. Están aburridos de todo, abúlicos.

Ramiro se pone a bailar estilo europeo, la imita a Pilcha. Pilcha vuelve a hacer la bandera.

RAMIRO, *sin dejar de bailar*: Me gustaría vivir un tiempo allá.

PILCHA: ¿Para qué? París es igual de lindo que acá, la diferencia es que acá a la gente le corre sangre por las venas. Allá no, están metidos en sus departamentos, mirándose el pupo, además odian a los de afuera.

RAMIRO: No creo que se den cuenta que soy de “afuera”. Tengo que aprender el idioma, bailar ya sé. *(Se ríe)*

PILCHA: Ese pensamiento te dispersa. Rami, vos tenés que hacer foco. Ahora estás acá, apostar acá.

RAMIRO: Mirá lo que me venís a decir. Vos ¿qué? ¿te fuiste de tu país para hacer la gran conquista de América?, para ayudar a los pobres...

PILCHA: Es distinto. Yo estoy comprometida con una causa.

RAMIRO: ¿Qué causa? ¿La causa revolucionaria? ¿Vos realmente creés que esto *(mira hacia sus costados)* es un espacio artístico revolucionario? ¿Qué acá estamos haciendo la revolución?

PILCHA: Si lo decís así parece que me tratás de boluda. La revolución parece una utopía si se piensa y se actúa como vos.

RAMIRO: ¿Y cómo actúo yo?

PILCHA: Con un pie adentro y otro afuera. Con uno pisás acá, el otro por las dudas afuera, mirando para dónde puede salir corriendo.

RAMIRO: Yo no necesito salir corriendo de ningún lado. Relativizo que es distinto.

PILCHA: Relativizás mientras le acomodás las cosas a Javier. Ni te dás cuenta lo que hacés...

RAMIRO: Acomodo porque así me dijo Amanda, no lo hago por favor a Javier.

PILCHA: Vos Ramiro sos chico, pero ya estás en hora de aprender a ubicarte, o estás en una vereda o estás en otra. NO SE PUEDE UN PIE Y UN PIE.

RAMIRO: ¿Vereda? Yo voy por la calle francesita, bailando la murga, nada de vereda... *(Se interrumpe al darse cuenta de la presencia de Nina, asombrado se da vuelta hacia Pilcha de espaldas a Nina)* Vino alguien.

Ambos quedan hablando pero petrificados

PILCHA: ¿Quién?

RAMIRO: Que se yo...

PILCHA: ¿Vino por la convocatoria?

RAMIRO: No se...

PILCHA, *se dá vuelta, desilusionada a Ramiro*: Es de Javier. (*Descongelan. A Nina*)

¿Qué tal?, pasá, pasá. Javier no llegó todavía.

NINA: Que raro... bueno espero afuera.

PILCHA: No, no, quedate, a nosotros no nos molesta.

NINA: Bueno, gracias, de paso chusmeo.

Tanto Nina que comienza a recorrer el espacio, como Ramiro y Pilcha, están en actitud de estudiar al otro, como tanteando, como dos perros que se olfatean.

Ramiro y Pilcha se pondrán a hacer la bandera.

PILCHA, *a Ramiro*: ¿Entonces quedamos en La Murga en tus Zapatos? todo en azul.

Pilcha le hace gesto que cambiar la música. Ramiro va al grabador y pone la murga bajito. Los dos fingen una naturalidad mal actuada en la actividad.

NINA: ¿Y dan talleres acá?

RAMIRO, *dubitativo*: Sí... actualmente está funcionando el de murga, el de tango...

NINA: Siempre me llamó la atención, pero como vengo con la cabeza pensando en la sesión, y me voy con la cabeza pensando en la sesión...

PILCHA: Claro, quedás como obnubilada, como atrapada. Ni cuenta que estás adentro de un centro cultural.

NINA, *se ríe*: Bueno... algo supuse. Pero no me detuve a observar, hasta que ví ese mural en la puerta...

RAMIRO: Lo pintó ella (*señala a Pilcha*) Es artista plástica.

NINA, *finge*: ¡Qué bien!

PILCHA: Pinto, pero también bailo en la murga, escribo...

RAMIRO: ¿Y vos a que te dedicás?

NINA: Yo trabajo en un estudio jurídico, pero también... toco el chelo.

RAMIRO: ¿Sos música? Que groso...

PILCHA: De ahí lo conocés a Javier. ¿Del estudio ese?

NINA: No. ¿Por qué lo decís?

RAMIRO: Yo toco algo... Hago música en casa, esto que está sonando lo grabé hace unos días.

NINA: Suena bien.

PILCHA: Como Javier viene de familia de abogados, pensé que se podían conocer de ahí.

NINA: Ah, no.

Se produce un silencio.

NINA: Yo antes me atendía en el consultorio de la calle Urquiza. Pero después tuvimos que cortar creo que por problemas personales de él.

PILCHA: Se separó y se quedó sin el departamento, que según tengo entendido era de ella. Mucha guita ella.

RAMIRO: ¿Qué sabés?

PILCHA: Lo dejó en Pampa y la vía. También el se habrá mandado de las suyas.

RAMIRO: Cualquier cosa decís Pilcha, no sabemos nada de eso.

PILCHA: Cuando una mujer termina así de despechada es por cuernos.

RAMIRO: Son puras suposiciones. Además no está bien que le hables de su terapeuta.

Se produce nuevamente un silencio.

PILCHA, *a Ramiro*: Podemos poner algunas frases nuestras ¿qué te parece? Me gusta más con algo de rojo, sino va a quedar todo azul. Rami...

Ramiro le pasa el rojo.

RAMIRO: ¿Qué frase?

PILCHA, *mirando de reojo a Nina*: Tal vez agregaría la de “todo lo vivo percute, late, se mueve, estamos interrelacionados por el pulsar...”

RAMIRO: ¿No es un poco larga esa?

PILCHA *a Nina*: Que raro que Javier no te haya hablado de la movida del lugar...

NINA: La verdad...

Nina se detiene a escuchar la música hace ritmo con las manos golpeando sus rodillas, lo tararea

RAMIRO, *refiriéndose a la música*: El de la voz soy yo

NINA: Tenés lindo color... ¿Siempre es en cuatro tiempos? (*sigue tarareando*) ¿A tierra?

PILCHA: El tambor marca el origen del sonido de la vida. Es el latido del...

RAMIRO, *interrumpe*: Sí, se escribe en la base de compases de cuatro tiempos.

NINA: Parece más bien una cantidad de cacharros cayéndose al piso una y otra vez... “Bom, Bom, Boom” (se ríe sola)

RAMIRO: Esto se puede mejorar... con la máquina suena más latoso, en vivo es otra cosa... Se combina el platillo con el bombo que es lo que Pilcha le dice tambor, el surdo, el tamborín, y el agogo... que es...

NINA: ... ese de las dos cornetitas que las golpeás con un palillo.

PILCHA (A Ramiro) ¿Te parece la frase en verde?

Ramiro no escucha.

RAMIRO: Hay una versión que hace el Cuarteto de Nos dé una murga con un chelo, ¿la escuchaste?

PILCHA, *subiendo el volumen de voz*: Ramiro, ¿te parece en verde?

RAMIRO, *con atención en Nina*: Siii...

NINA: Está en Barranca Abajo. Es buenísima. No es una murga, es un candombe.

RAMIRO: Es verdad, un candombe uruguayo.

PILCHA: Si bien es parecida la murga de Uruguay...

NINA, *interrumpe*: ¿Cómo se llamaba ese tema?

RAMIRO: Ay... me sale algo de una gallina.

NINA: No, ese es Pie de Gallina, pero no, es otro...

RAMIRO: Esperá, está El Diablo en mi boca, Amnesia...

PILCHA: Bueno, esta es un poco la idea del centro, la del intercambio. Que la gente que circule por acá se conecte, puedan aportar cada uno lo suyo. Vos ahora conocés a Ramiro que también hace música o venís a la clase de tango... por ahí arman algo juntos.

NINA: Está bueno.

RAMI, *busca la planilla*: Si te parece te anotás. (*silencio*) Lo bueno es que una vez que sos parte de La Murga, después tenés derecho al espacio para lo que necesites, clases, eventos...y sino sólo te anotás y recibís información del centro... total la cuota es simbólica.

Nina agarra la planilla y sin pensar en lo que está haciendo se anota. Ramiro y Pilcha se miran orgullosos de lo que acaban de conseguir. Interrumpe JAVIER que llega todo apurado. Su aspecto es notablemente mejor que el de las veces anteriores. Toda su vestimenta es impecable, llaman la atención sus zapatos que son nuevos y su portafolio.

JAVIER: Uy, Nina, disculpame, una manifestación, cortaron la calle esta, una cantidad de gente, imposible encontrar lugar con el auto. Te pido por favor que me esperes afuera. ¿Sí?

NINA: No hay problema, igual estaba...

PILCHA: Le estábamos contando de las actividades

JAVIER, *interrumpe*: Ahora no Ivon, por favor te lo pido.

PILCHA: Ahora no, ¿qué?

JAVIER: por favor Nina... (Le señala la puerta)

PILCHA, la retiene: Te decía, le estábamos contando las actividades...

JAVIER: Nina por favor, esperá afuera. Ahora te hago pasar.

Nina se queda sin saber qué hacer, duda un momento finalmente se va. Javier termina de armar el consultorio.

PILCHA: Esta chica estaba conversando lo más bien con nosotros, digamos introduciéndose, y usted hace su llegada de héroe...

JAVIER: No se estaba introduciendo a ningún lado, a ver si entiende, es mi paciente... Ya habíamos quedado que si algo de esto sucediera, ustedes iban a cerrar las cortinas y hacer esperar del otro lado, es lo mínimo que les pedí.

PILCHA: ¿Lo mínimo que nos pidió?, pero por favor, escúchese, no somos sus empleados, "el doctor Lacan pidió tal cosa..." Ni siquiera estaba enterada de que esto es un centro cultural...

Javier cierra la cortina y se queda abriendo una de ella para darles pie a que se introduzcan.

JAVIER: No me puedo detener en esto. Estuve varado 30 minutos por ese corte que hicieron...

RAMIRO, *toma coraje, tartamudea al hablar*. Esa manifestación de la cual reniega es la que el centro apoya.

JAVIER, irónico: Estupendo, me alegro mucho por el centro cultural y por la manifestación. Ahora les pido por favor.... ¿qué hacen? ¿Entran o salen?

PILCHA: Usted es un desvergonzado. Nos quiere echar, nosotros nos vamos cuando queremos. Ramiro... (*Pilcha entra por el otro costado de la cortina, no de donde Javier está teniéndola, Ramiro la sigue*)

JAVIER: Nadie los quiere echar. No fabules Ivon. Sólo pido que se respete el horario.

Voz en off de PILCHA: Sólo le importa su horario, su horario. Esta es su último día, Esperá que Corvalán se entere de todo esto, ya va a ver...

Javier les cierra las cortinas.

Voz en off de PILCHA: ¡Facho de mierda!

Javier hace pasar a Nina. Aun se escucha la murga un poco más bajo. Nina vuelve a entrar. Tiene una actitud entre desconcertada y temerosa.

JAVIER: Por favor... (*Le hace señas que se acueste en el catre*)

NINA: Muchos favores me estás pidiendo...

JAVIER: Bueno será que vengo cometiendo algunas faltas que quiero remediar.

NINA: En fin, ¿vamos a hablar de usted o de mí?

JAVIER, *guardándose la respuesta*: De vos Nina, si te parece.

NINA: Me presenté a la audición.

JAVIER, *se recompone*: ¿Cómo fue eso?

En ese momento las cortinas se abren, aparece Ramiro, Pilcha, pasan con la Bandera a medio terminar.

PILCHA: Rami sostené vos los palos.

Javier se agarra la cabeza. Nina que estaba acostada se incorpora.

PILCHA: Cuando termine cierre bien. *(A Nina)* Si te parece en otro momento podemos continuar la charla que nos interrumpieron, hacemos reunión todos los días a partir de las cinco.

NINA, *incómoda pero cordial*: Cómo no.

RAMIRO: “Cabeza arriba”

NINA, *sonríe*: Sí, era ese.

Javier no entiende de qué hablan.

PILCHA: ¡Vamos!

Salen. Javier deja que se le escuche un suspiro. Nina de a poco, se acuesta.

NINA: Me dieron la respuesta, fue por carta. “que les gustaba mucho mi estilo pero que estaban buscando algo más rústico”. Usaron la palabra rústico. Jamás en mi vida la palabra rústico la asocié con el chelo, en realidad con la música en sí.

JAVIER: ¿Con qué la asociás?

NINA: Rústico, es algo que suena mal, desprolijo... casero, artesanal... original, ¿auténtico? Ahora es el momento en donde me dice, “que interesante, auténtico, ¿qué asociás con auténtico?”. Me gustaría no saber si estoy tocando bien o mal. Tocar para mí.

JAVIER: Diría que este es un tema importante para vos. En este caso una dificultad, no poder salirse de lo que está bien, de lo que está mal. La pregunta es bien ¿para quién? Evidentemente no para todos, para el jurado de esa audición... por lo menos no.

Nina hace silencio.

JAVIER: Hay algo más con esto Nina. Pienso, sin ir más lejos, en el comienzo de la sesión de hoy, digamos que fue “desprolijo”, “rústico”... y cuando te pedí disculpas... ¿?

NINA: ¿Qué?

JAVIER: “¿Que si vamos a hablar de mi o de vos?”... ¿No? Un poco agresiva...
¿como si te causara rechazo lo rústico, lo desprolijo?

NINA: ¿No estarás hablando de vos?

Javier se incomoda

NINA: Disculpá.

JAVIER: A ver... para ponértelo en otro ejemplo. Es como la idea que tenés de los músicos que se ponen a dar clases.

NINA: ¿Qué pasa?

JAVIER: Eso me pregunto yo ¿que pasa que te genera tanto rechazo? Puede ser que no sea el gran puesto al que aspira un músico... ¿pero eso lo convierte en mediocre? ¿O lo convierte en alguien que desea?

NINA: Yo entiendo por dónde vas. (*Irónica*)¿Sabés que pienso? Que todo esto es una gran excusa, mejor dicho un consuelo, se trata de encontrar siempre la responsabilidad en uno, y la pregunta nunca se contesta. La pregunta de si sirvo para esto. Si es que realmente soy buena, si alguna vez me van a reconocer. Porque estoy llena de casos conocidos en donde las cosas se le dan, van a una audición, quedan, o tocan en un grupo y ese grupo funciona crece... Y hay otros, como yo, que intentan y que fracasan pero para no caer del todo, buscamos espacios como este, consuelos, para no pensar en lo doloroso que es creer que aquel es mejor, venimos acá, hacemos terapia... buscamos que la puerta no se cierre, no del todo, nos aferramos a creer que si pongo más atención, que si soy más perseverante, que si camino con las manos, que si cambio de repertorio, que si soy un poco más “rústica”... y así puedo estar toda mi vida, con tal de seguir creyendo que el éxito depende de mí y de nadie más, entonces soy capaz hasta de decirme egoísta, intolerante, las peores cosas, puedo transar de esa manera con tal de no caer en la verdad descarnada de que el éxito no es para mí, para no creer que la injusticia existe, y que sí hay para algunos y para otros no. Porque eso es la muerte... y para vivir hay que seguir creyendo, para seguir deseando, creo que eso es lo único bueno que hizo la terapia por mí, responderme que quiero seguir deseando.

Comienza a sonar una murga, la luz se va apagando.

Escena II

Vuelve la luz. Está Amanda sentada, tiene una carpeta que le dio Nina, mientras la escucha chusmea el interior de la carpeta. Nina está parada apoyada en la escalera, explica de manera segura y entusiasta su idea de taller.

NINA: Se dividiría en dos módulos, que como detallé en la propuesta, el primero abocado a la introducción musical y el segundo a la composición. Siempre y cuando se trate de un nivel principiante. Pero también el taller está pensado para niveles más avanzados. Si ya tocan un instrumento habría que ver si las clases no se hacen individuales o si se arma a partir de la idea de conjunto musical. Podríamos tomar piezas de Bach, Bethoveen, Mozart, etc.

AMANDA: Sí, sí, conozco, música clásica.

NINA: Es mi especialidad. En la carpeta adjunto alguna de las menciones que tengo.

AMANDA: Sí, lo ví.

NINA: Pero claro que también puedo dar algo de popular. ¿Ustedes tienen pizarrón pentagramado?

AMANDA: ¿Pentagramado?... acá se pidió un pizarrón, todavía no llegó pero...

NINA: Está bien. (*piensa*) ¿Este sería el lugar donde tendría que dar la clase?, me imagino que es el único espacio.

AMANDA: No, tenemos dos espacios, el otro es para talleres especiales...

NINA, *la corta*: ¿Se puede ver?, o ¿está ocupado?

AMANDA: Eh... creo que no, está ahí (*señala*)

NINA: Permiso.

AMANDA: Esperá. Yo te la muestro. (*mientras abre las cortinas*) Ya te digo, es para ciertas actividades...

Amanda corre la cortina. Silencio.

AMANDA: Tienen que venir a buscar algunas cosas que quedaron...

NINA: Yo lo que necesito es un salón que pueda acustizar

AMANDA: Claro, te cuento, acá se trabaja con lo que hay. Yo te estoy mostrando lo que tenemos... digo, hacer reformas es plata y...

NINA: Es cuestión de voluntad. Se les dice a los alumnos que traigan cada uno una caja de huevo...

AMANDA: Ah sí sí, seguro. ¿Cuántos alumnos tenés?

NINA: No, no tengo.

AMANDA: Ah, claro, eso es todo un tema.

NINA: No creo. La gente se acerca cuando ve que se le está ofreciendo algo de calidad. Bueno, claro que al lugar habría que darle una lavada de cara, está un poco triste

AMANDA: ¿Triste?

NINA: Bueno, como down. Levantar el color de las paredes... mismo la atención que se les dá. Cosa de que la gente vea que es un espacio serio, que acá vienen a aprender..

AMANDA: ¿A vos te dijo Javier que vinieras a verme? Yo no se que entiende él de todo esto y menos me interesa saber si vos y él... en fin yo a Javier lo conozco bastante bien, ¿te gusta?

NINA: No acá Javier no tiene nada que ver. Pero el otro día me enteré que les faltaba talleres y como yo...

Interrumpe la llegada de Ramiro, viene con un balde, un pincel, y unos cuantos afiches en la mano. Tiene el aspecto de quien estuvo trabajando en la calle, el pantalón un poco manchado. Cada tanto saca un papel higiénico del bolsillo y se seca los mocos.

Amanda va inmediatamente hacia al fondo, pone murga bajita y Nina se abalanza

NINA: *Ramiroooo*

AMANDA: Esta chica te estaba buscando.

RAMIRO: ¡Nina!

NINA: Sí, te acordás...

RAMIRO: Claro, ¿Cómo estás? Qué bueno verte otra vez...

NINA, *lo llama aparte, con vergüenza*: El otro día se me ocurrió venir a traerte una carpeta... como yo estoy buscando un espacio para dar clases...pero no sé... no creo. Fijate, acá está la propuesta detallada, mi C.V. y un Cd mío. Cualquier cosa me avisás, ¿sí? Si les interesa... (*sale*)

Amanda apaga la música. Comienza a arreglarse. Se prueba unos zapatos, se maquilla, se peina y se vuelve a despeinar. Todo mientras habla con Ramiro.

RAMIRO: ¿Qué pasó Amanda?

AMANDA: Estoy con la presión de Corbalán. Me llamó, me preguntó mil veces que actividades había en el centro, que con cuánta gente contábamos para el carnaval, que confía en mí, que nuestra sede va a ser la ganadora... que se yo. Quiere venir a sacar unas fotos para la página, ahora, en estos días... Y te digo, ¡no nos van a renovar!

RAMIRO: Sí que nos van a renovar. ¿Te preguntaba qué pasó con Nina?

AMANDA: Encima eso, me tengo que bancar que venga una pendeja a ofrecer su taller sin alumnos. No si tener un centro cultural es como poner un cartel grande que diga “somos los boludos buena onda”.

RAMIRO: No digas una pendeja. Tiene una Mención Especial en el Conservatorio de Música. Nos puede venir bien.

AMANDA: Pero rajá de acá. Los títulos no sirven para nada, si no tiene alumnos no nos sirve (*Por los zapatos*) ¿Con o sin?

RAMIRO: Sin. La podemos invitar a que toque en algún evento... por ahí la gente se engancha.

AMANDA: ¿Vos la ves en los eventos?... ella, toda finoli.

RAMIRO *haciendo referencia al maquillaje*: Es mucho.

AMANDA: Además, a partir de hoy los eventos están en suspenso.

RAMIRO: ¿Qué?

AMANDA: Si no viene nadie, siempre colabora la misma gente, la familia, los amigos. Le seguimos cobrando la entrada a tu vieja, dejate de joder, nos hace siempre la pasta frola, las empanadas, todo para el buffet... ¿De qué nos sirven?

RAMIRO: ¿Querés darle los sábados a Javier?

AMANDA: No pasa por ahí.

RAMIRO: Te conozco, ¡Javier te pidió los horarios!

AMANDA: Yo estoy diciendo de cortar con los eventos un tiempo, de no perder la energía en cosas que no funcionan... No pensé en Javier.

RAMIRO: Dale Amanda, te conozco.

AMANDA: Sí, me pidió... pero no creo que se los dé, estoy media cansada...

RAMIRO: Hacés bien. Sino te convertís en una “hacerfavores”... y el otro ni sabe apreciar.

AMANDA: Bueno, tampoco es tan así. Digo, por algo viene a hacer relajación...

RAMIRO: Es verdad, lo que pasa es que es tímido. Esperá a que te vea así.

AMANDA: ¿Vos decís? Igual deseame suerte.

RAMIRO: No la vas a necesitar.

AMANDA: Gracias (*lo besa*). Andate ahora. No le digas a Pilcha que vino Nina a ofrecer el taller.

RAMIRO: ¿Por?

AMANDA: Porque viste ¿cómo es? Va a querer armar movida y yo no quiero personas adentro que no tengan nuestro perfil.

RAMIRO: ¡Ah, bueno! *(Antes de irse)* Hoy es el cumple de mi sobrina *(señala la caja de los crayones)* ¿Puedo?

AMANDA, *con suspiro*: ¡Dale!

Ramiro saca unos crayones de las cajas y sale

Escena III

Amanda cambia la música, pone Silvio Rodríguez, comienza a escucharse “Sueño con Serpientes”. Se fija en la puerta si viene Javier, luego va al piso y se prepara para enlongar, pone dos sahumeros en el piso. Deja una luz tenue. Al rato se fija nuevamente a la puerta y vuelve al piso. Se para una tercera vez y escucha a Javier que viene hablando por teléfono.

JAVIER: Son todas para ellos... ¿Se pusieron contentos? No, la Sergio Tacchini era para Agustín y Legacy para Leo, la otra para Carlos.... ¡Es un gesto Florencia!... él usa, le ví ropa verde manzana... bueno que la cambie... No dije que me parecía ridículo... pero ¿usa o no usa esos colores? Bueno, querés discutir. Pensé en un gesto, no en una cargada... gesto de agradecimientos... que se yo...porque está con los chicos, los lleva al club... dale, sí, hablamos en otro momento. Beso.

(Guarda el celular)

AMANDA: En silencio te vas a descalzar y te vas a sentar.

JAVIER: Me vas a matar pero no hice a tiempo para buscar la ropa, me retrasé.

AMANDA: Y bueno... hacemos una relajación pasiva. Acostado.

JAVIER: No, es que prefiero no usar la ropa de trabajo.

AMANDA: ¿No querés?

JAVIER: Voy a estar relajando por un lado pero pensando que la ropa no se me arrugue, no se manche... supongo que no es así.

AMANDA: Está bien, hace como quieras Javi. Si no te molesta yo sigo...

Amanda continúa el estiramiento un instante más, luego se levanta de golpe, apaga los sahumeros y prende las luces.

AMANDA: No creo que pueda darte los sábados. Estamos complicados.

JAVIER: ¿Cómo? ¿Qué pasó?

AMANDA: El perfil. Hay que diversificar. Hay que fortalecer y priorizarlas actividades culturales, el resto...que busquen en otro lado.

JAVIER, *detiene lo que estaba haciendo*: ¿Cómo que busquen en otro lado?

AMANDA: Y sí. Y si no funcionan los talleres haremos como los del centro de Morón que hacen convenios con los centros de jubilados. Y así pudieron llenar todos los horarios con actividades artísticas.

JAVIER: Esa es idea de Ibón. Escuchame, ¿Vas a llenar el centro de abuelos? ¿Justo acá? ¿que el fuerte es la murga? Te digo porque a los abuelos no los veo bailando. Ustedes tienen otro perfil, más juvenil, más fresco, gente con ganas de cambiar... Además, decile a Ibón...

AMANDA: Ibón no tiene nada que ver. ¿creés que le tengo miedo a Pilcha?

JAVIER: Lo que digo es que no va a ser más cultural porque metas a doscientos jubilados que una actividad social como es la psicología. Digo, tampoco es que estoy usando el espacio como mercado inmobiliario...

AMANDA, *interrumpe*: No me refería a copiar la idea de los jubilados. Pero no puedo darte horarios a mansalva, no puedo ahora correr los eventos Javier...

JAVIER: ¿Vos querés que me vaya?

AMANDA: No dije eso. Estoy queriendo poner las cosas en su lugar.

JAVIER: Y yo... ¿quedo afuera?

AMANDA, *sugestiva*: No se... decime vos. ¿En qué lugar querés estar?
Javier piensa.

JAVIER, *nervioso*: Ay Amanda... ¿por qué no nos tranquilizamos?

AMANDA: Yo no estoy nerviosa, sos vos el que no sabe...

JAVIER, *la interrumpe*: Me parece mejor que lo hablemos en otro momento... Estas no son cosas que se hablen así al tun tun, tenemos que estar tranquilos, en otro lugar, con otro contexto. No se...

Amanda espera.

JAVIER: Había pensado que tal vez... si te siguen gustando los mariscos....

AMANDA: ¿ir a La Muralla? ¿Es una invitación?

JAVIER: Digo, para hablar más tranquilos.

AMANDA: El viernes.

JAVIER, *inseguro*: ¿El viernes?

AMANDA: Ocho y media

JAVIER: De acuerdo, viernes veinte treinta.

AMANDA: Dejame que lo pienso y te contesto mañana.

Amanda sale. Javier queda aún descolocado.

Voz de AMANDA, *grita a Javier*: Y treinta y cinco no estás ahí me voy.

Javier larga un suspiro. Las luces se van apagando. Comienza a escucharse Suite n°1 de Bach.

Escena final

Se prenden las luces. Vemos el espacio vacío. Sólo está el diván, debajo del diván asoma un pantalón. Entra Ramiro lo sigue Nina y Pilcha que viene con un golpe en la cabeza, con sangre. Salvo Nina ellos están vestidos con trajes murgueros, brillantes en color amarillo y violeta. Ramiro lleva una bolsa con cantidad de instrumentos, panderetas y flautas. Nina carga una guitarra.

PILCHA, *se sienta*: ¡Ay! (*La expresión es de dolor y alegría*) Todavía no puedo creerlo. Rami empezá a acomodar.

Ramiro y Nina comienzan a desplegar las sillas y a desarmar lo que había..

PILCHA: No, no en líneas rectas, en semicírculo. Sacá el pizarrón.

RAMIRO: Podemos poner unos almohadones para los más chicos.

NINA: Igual, yo aclaré que es de 14 para adelante. Digo porque no es lo mismo.

PILCHA: Hoy es así, que vengan todos, después vemos. Acordate Nina, nosotros trabajamos para la gente.

NINA: No, está bien... pero a mí se me complica si le tengo que dar a edades mixtas.

PILCHA (*A Ramiro*): Poné el CD.

RAMIRO: Ya sé... no me tenés que decir todo Pilcha.

PILCHA: Bueno no peleemos Rami... hacé como quieras. (*A Nina*) Mirá vos hacés las clase, y en los últimos minutos yo hablo con ellos... la idea es que se arme un arte-debate donde podamos intercambiar opiniones sobre la experiencia.

NINA: Bueno, veo, yo la clase la tenía organizada distinta. ¿Por qué no te mojás un poco la cabeza?

PILCHA: Es que ni cuenta....

Comienzan a acomodar. Rami ve el pantalón, no dice nada.

RAMIRO: Hacé como quieras Nina... la verdad sos muy grossa. Cómo respondió la gente.

NINA: Ustedes me ayudaron. Yo no me hubiese animado a convocar así.

PILCHA: Me voy a mojar...

Amanda se anticipa y sale antes.

AMANDA: ¿Qué hacen acá?

Ramiro y Pilcha toman una actitud de entusiasmo total al contarle a Amanda.

PILCHA: ¡Amanda! nos fue muy bien, cantidad de gente!!

RAMIRO: Estábamos haciendo la clase abierta, en la esquina, ¿viste? cantidad de gente se acercaba, se ve que algún vecino se quejó... vino un patrullero, se baja un policía, empieza a discutir con Pilcha. Pilcha no respondía a las preguntas porque no entendía lo que le estaban diciendo...

PILCHA: Sí entendía Ramiro, te expliqué... Apurémonos, después le contamos. *(A Amanda, por la ropa)* ¿Qué te pusiste?

RAMIRO *(a Pilcha)*: Te decía... ¿"de qué nacionalidad sos?" y vos le respondías no sé qué de las naciones tienen que ser unidas, que eso es discriminación, el tipo te estaba haciendo una pregunta concreta. Pilcha empezó a elevar la voz, el policía se la quiso llevar, forcejearon y Pilcha cayó al piso, se dió la cabeza contra un árbol. *Ramiro comienza a reírse, Pilcha lo sigue, miran a Nina que también ríe, recordando el episodio.*

PILCHA: La gente aplaudía, otros gritaban "déjenla" "déjenla libreeee". Nina no paraba con la guitarra, todos haciendo música porque repartimos instrumentos...

NINA: Es cierto la gente aplaudía...

RAMIRO: Gritaban "son artistas déjenlos..." *(Saca de un bolsillo un papel).*

Tenemos una lista de como 150 contactos nuevos. Están viniendo para acá.

AMANDA: ¿Cómo?

PILCHA: Sí, se re coparon. Pero yo creo que fue más allá de los contactos. La gente se vió unida a través de nosotros... Gente del mismo barrio, de la misma cuadra hablándose por primera vez...

RAMIRO; *menos convencido, pero siguiéndole la corriente*: Si.... ¿Qué hacés así vestida Amanda?

AMANDA: Nada. *(A Pilcha)* ¿Vos te viste el golpe que tenés?

PILCHA: Después lo veo. Ahora tenemos que preparar todo, la clase sigue acá.

AMANDA: Vos tenés que ir urgente a hacerte ver ese golpe.

PILCHA: Hay cosas más importantes, están viniendo todos para acá. Me mojo un poco y ya está. *(enfila hacia el baño)*

AMANDA: Esperá ¿Se pueden calmar? ¿Cuándo vienen? No entiendo nada.

NINA: No todos, 35 nomás.

RAMIRO: Les dijimos que la actividad continuaba en el centro en media hora, así nos daban tiempo a preparar.

NINA: Un poco lo que habíamos hablado, cuando a la gente se le ofrece algo de calidad...

PILCHA: Llamamos a Corvalán... le dijimos que venga, que ya hay gente para la foto.

AMANDA: No va a poder ser.

PILCHA: ¿Qué decís?

AMANDA: Que así no se hacen las cosas Ibón. A mí nadie me consultó.

PILCHA: No hubo tiempo, vos no estabas. Después se habla. Ya están viniendo.

AMANDA: Te digo que no Pilcha, se suspende. Hoy no. Otro día.

PILCHA: Pero, ¿por qué hoy no?

AMANDA: Porque hoy... es imposible. Van a venir más tarde...

PILCHA: ¿Quién?

AMANDA: No me acuerdo... ah, sí, Javier creo.

PILCHA: Javier ¿Hoy sábado?

AMANDA: Sí, le dí los sábados a Javier. Así que...

PILCHA: ¿Le diste los sábados a Javier sin consultar?

AMANDA: Reservó el espacio hace tres semanas. Está por venir en cualquier momento, hagamos las cosas bien.

PILCHA: ¡Me importa una mierda! Acá la prioridad son las actividades artísticas. Por más que haya reservado... se las tendrá que aguantar.

RAMIRO: Se le puede decir a Javier que suspenda por hoy nomás.

AMANDA: ¿Suspende? El ya tiene todo organizado, ¿es una vergüenza suspenderles a los pacientes sobre la hora!

NINA: A mí me lo ha hecho.

AMANDA: Será que vos no sos una de la pacientes que prioriza. (A Pilcha) Lo siento Ibón, andá a la puerta y decile a la gente que venga otro día.

PILCHA: Nosotros de acá no nos movemos. (Va hacia el fondo y destapa la cortina que hasta ahora nadie abrió, se lo ve a Javier en el baño en calzones) Andá vos a la puerta y decile a ese boludo oportunista que se busque otro espacio.

Silencio de todos. Javier adopta una actitud fría. Lo mira a Ramiro para que le dé en pantalón

RAMIRO: ¿Qué?

JAVIER: Alcanzame el pantalón...

RAMIRO, *sin pensar*: Ah... sí.

JAVIER, *mientras se pone el pantalón*: ¿Qué hacés acá Nina?

PILCHA: Yo no puedo creerlo...

Amanda mira hacia otro lado

PILCHA: ¡Amanda! (*silencio*) ¿Y vos querías que suspendamos por esto?

JAVIER: Suspender... ¿qué?

PILCHA, *irónica*: ¡¡Ay, Amanda!! Vos querés que suspendamos a las 30 personas que vienen para seguir... (hace gesto con la mano) con Javier?

JAVIER: ¿Qué actividad? Vos Nina... ¿planeaste una actividad acá?

RAMIRO: Hicimos una convocatoria para el taller de Nina. Y está viniendo mucha gente a probar.

JAVIER: (A Nina) Deberías haberme consultado.

NINA: Perdón Javier pero no se me ocurrió. ¿Te molesta?

JAVIER; No es que me moleste es que este mi espacio.

PILCHA: ¿Su espacio?

JAVIER: Ibón creo haber sido bastante respetuoso con vos. Dejame que esto lo arregle yo con mi paciente.

PILCHA: Es que está muy equivocado este no es su espacio.

JAVIER: Te guste o no es el espacio de mi terapia. (a Nina) Mirá Nina las...

PILCHA, *interrumpe*: El espacio es el centro, a ver si entiende, algo que jamás le importó.

JAVIER: Esto es un acuerdo con Amanda...yo no usuré nada y si hablamos de lugares, este creo que tampoco es tu lugar. Me parece que tendrías que ser un poquito más humilde.

PILCHA: ¿Qué me está queriendo decir?

JAVIER: Que no podés venir a imponer una actividad cuando se te cante.

PILCHA: Pero Amanda... Decí algo.

AMANDA: Yo no me estoy sintiendo bien...

PILCHA: Está viniendo mucha gente para acá entusiasmada...

RAMIRO: Sí, Amanda, por fin la convocatoria resultó, nunca vi a la gente responder así, no podemos retroceder. ¿Hace cuánto que la venimos peleando? ¿Qué venimos esperando que el centro arranque? Esto es una oportunidad.

PILCHA: Pero, ¿qué te pasa Amanda?

JAVIER: Lo que Amanda quiere...

PILCHA: No se meta. ¿Amanda?

JAVIER: Dijo que no se estaba sintiendo bien.

PILCHA: No le estoy preguntando a usted. ¡No ve que es un metido! Lo único que falta que no pueda hablar con Amanda.

JAVIER: Bajá el volumen de voz, porque yo no te estoy gritando.

PILCHA: Y yo sí le grito. ¿No se da cuenta que por su culpa Amanda no puede reaccionar?. ¿Es eso? ¿No, Amanda? ¿Por qué estás caliente con Javier que mandás todo a la mierda? Sos capaz de vender el centro por esto? A una persona que jamás colaboró. No vino a las reuniones, ni a los eventos, no pintó, no promocionó el lugar...

JAVIER, *aplaude, irónico*: ¡Bravo, bravo! Fantástico Ivón, ahora yo me pregunto, ¿por qué será que este discurso lo venís a hacer tan lejos de donde sos vos? Digo, ¿qué pasa? ¿allá no te funcionó? ¿te es más fácil levantar el dedo y decir cómo se deben hacer las cosas en un lugar que no es el tuyo? Te voy a decir algo, a mí me da la sensación que vos te crees muy rebelde porque vas gritando tus verdades a los cuatro vientos, pero eso lo hacés porque en realidad no tenés nada que perder.
Tiempo.

RAMIRO: Amanda, está Corvalán estacionando y hay un montón de gente que está viniendo. ¿Qué hacemos?

Tiempo

AMANDA, *activa*: ¿Vino Corvalán? Eh... Bueno.... pará... Javier ¿podrás suspenderles a tus pacientes?

JAVIER: ¿Suspender?

AMANDA: Sí, disculpame... pero ya está la gente... Nina, ¿está bien el espacio así?

NINA: Sí...

AMANDA: Bueno vayan a recibir a la gente. Rami, decile a Corvalán que ya salgo, que la gente es toda del centro, que vamos a hacer la foto. Me cambio y voy.

RAMIRO: ¡Perfecto! ¿Vamos Nina?

Sale Ramiro y Nina

AMANDA, *mientras se pone la chaqueta de murga encima*: Disculpame Javier, pero no puedo, no puedo. ¿Por qué no salís vos también y te sumás a la foto?

JAVIER: Eh...sí, ya te alcanzo.

Sale Amanda.

JAVIER, *pensativo, agarra su celular*. Hola, ¿Marcos? Voy a tener que suspenderte la sesión del lunes, me estoy yendo de viaje...

La luz se va apagando

Fin